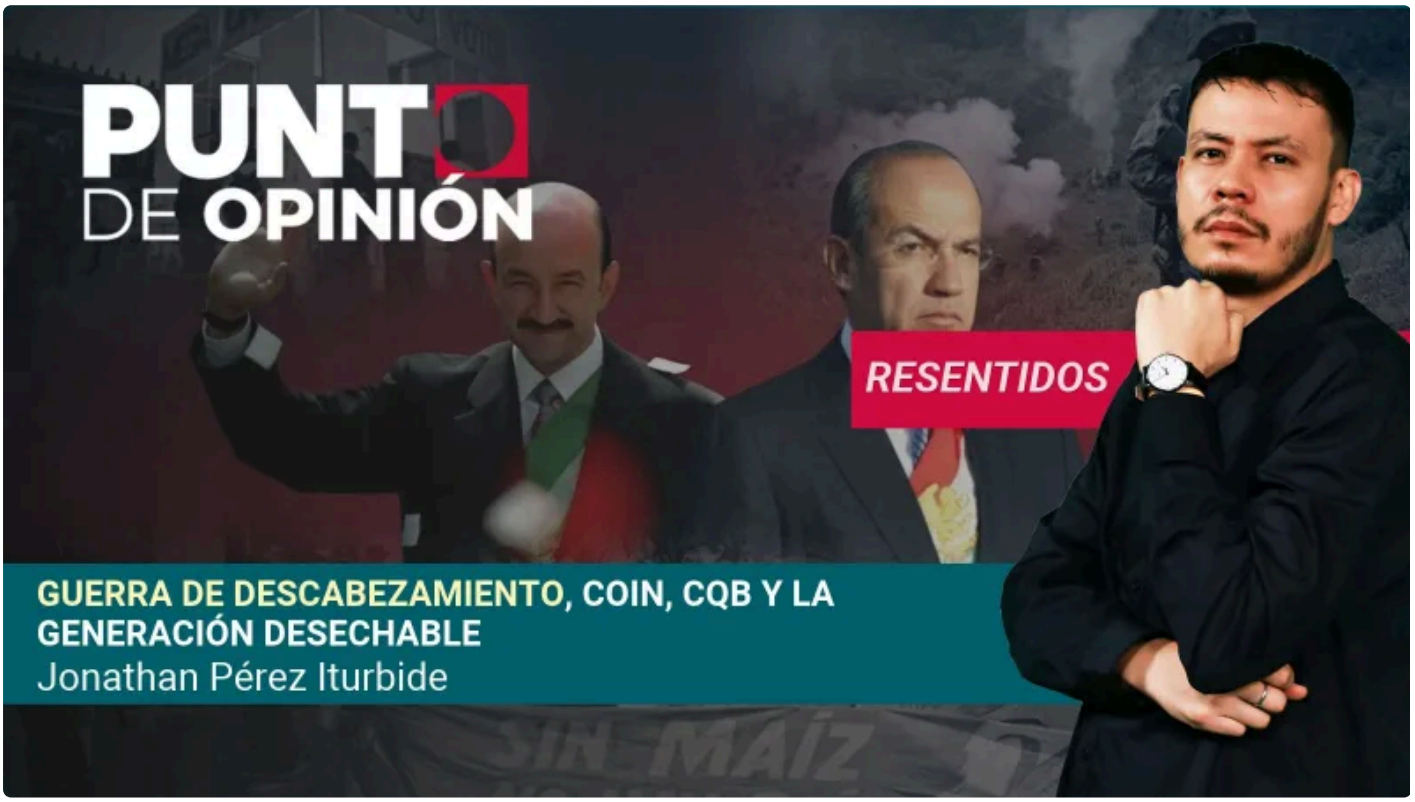
OPINIÓN

Guerra de descabezamiento, COIN, CQB y la generación desechable

Por Jonathan Pérez Iturbide · 21 de noviembre de 2026 · 5 min de lectura



Por mucho tiempo se ha señalado a Calderón como culpable de la llamada “guerra contra el narco”, tratando de imponer la idea de que dicho proceso de contrainsurgencia nació de la mente del espurio para “legitimarse”. Ese argumento no solo es absurdo, sino también hueco y superficial.

No es que esta columna defienda a Calderón, pero su imposición, así como su acelerada declaración de guerra en nuestro territorio, son un mismo proyecto, perfectamente planeado para terminar de armar toda una maquinaria de intervención, control y exterminio social en México.

Dicha maquinaria incluyó el Tratado de Libre Comercio, la dependencia de los organismos financieros imperialistas, hambre, pobreza extrema, precarización laboral, expropiación de tierras ejidales, entrega de bancos, mineras, telecomunicaciones, intervención de agencias extranjeras, colonialismo tecnológico, iniciativa Mérida, masacres puerta por puerta, tortura sistemática, desapariciones forzadas, población civil marginada masacrada, contratistas de defensa extranjeros trabajando libremente en nuestro territorio y empresas de ciberespionaje mercenario como Black Cube y NSO.

La pinza perfecta que logró desencadenar esa maquinaria la situamos históricamente en 1988 y 2006, por eso era importante la imposición de Salinas y Calderón. De tal manera, la tragedia nacional no es fruto de la incapacidad de los gobiernos o de sus errores; más bien, está conectada directamente a la sumisión de los presidentes neoliberales al diseño económico, social y de seguridad imperialista.

En 1988 el imperio vació al Estado mexicano de su capacidad de proteger económicamente a la población y, en 2006, el binomio yanqui-sionista impuso la doctrina, enseñó las tácticas y facilitó las armas específicas para exterminar cualquier resistencia o consecuencia derivada del saqueo histórico.

Del profundo conocimiento de esta tragedia calculada, Andrés Manuel erigió la frase “por el bien de todos, primero los pobres”, que tenía cada día más sentido en la medida en que se aceleraba el proyecto neoliberal que lo despojó en dos ocasiones de la presidencia de la República.

Para el periodo salinista-neoliberal no existen las coincidencias: los niños que nacieron en 1988, el año en que los yanquis impusieron la violencia económica en México, cumplieron exactamente 18 años en 2006, justo el año en que Calderón sacaba al ejército a las calles.

No solo fue la primera generación que creció íntegramente bajo el desmantelamiento del Estado social (concepto de Lorenz von Stein en el siglo XIX), la apertura comercial sin freno y sin redes de protección, sino que en su mayoría de edad vivió la guerra física y letal que la condenó a ser una generación “excedente”.

Ver el quiebre histórico de 1988 como un simple proceso de privatización de empresas es equivocado, pues no solo transfirió la riqueza nacional a unas 30 familias, sino que también alteró la estructura de movilidad social de todo un país, justo cuando México tuvo la mayor proporción de jóvenes en edad productiva.

El colapso rural por el desmantelamiento de instituciones de apoyo agrícola como CONASUPO y Banrural y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio desplazó a millones de familias campesinas a las periferias urbanas que no tenían servicios o hacia Estados Unidos en un proceso de migración forzada.

Al quedar desmantelada la economía industrial y agraria, el modelo maquilador ofreció salarios de miseria, de tal forma que fue en ese periodo cuando más de la mitad de la población económicamente activa fue absorbida por la informalidad.

Al mismo tiempo se quebró la expansión de la oferta de la educación media superior y universitaria, lo que dejó fuera a millones de jóvenes, quienes fueron estigmatizados como “ninis” por el discurso tecnocrático.

Al mismo tiempo que el Estado renunciaba a garantizar servicios básicos como educación, salud y un empleo digno, la globalización elevaba el dinero fácil y la ostentación como la única medida del éxito y la dignidad. El sociólogo José Manuel Valenzuela Arce llama a esta ironía la **“expropiación de la esperanza”**: simbólicamente millones de jóvenes están integrados al consumo, pero están excluidos materialmente de cualquier vía legal para acceder a él.

Este enorme contingente de jóvenes ya totalmente desarraigado se topó con una mutación en el crimen organizado: desde 2006, con el quiebre histórico de la contrainsurgencia, los cárteles, convertidos en brazos armados yanquis en busca de controlar territorios y recursos naturales, necesitaban algo que el modelo de 1988 había producido en abundancia: carne de cañón y fuerzas descartables y desechables.

La ofensiva militar lanzada en México por Felipe Calderón tenía una estrategia muy definida para exterminar a los jóvenes en pobreza considerados prescindibles. Al aplicar la estrategia de descabezamiento (kingpin strategy) y las tácticas de contrainsurgencia urbana, los primeros exterminados eran los sectores juveniles. Cuando se elimina a las cabezas de los grupos criminales, la violencia se recrudece en picos letales durante los siguientes 6 meses. Los sacrificados fueron halcones, punteros, distribuidores de narcomenudeo y sicarios de primera línea, todos esos puestos ocupados por adolescentes y jóvenes.

La doctrina contrainsurgente yanqui volvió tolerante la muerte de jóvenes empobrecidos, racializados y que habitaban en las periferias de las zonas urbanas. Con afirmaciones como “algo habrán hecho”, “se matan entre ellos” o “son daños colaterales”, el marco contrainsurgente borró la condición empobrecida de la juventud masacrada.

La búsqueda desde 2006 por empoderar a cárteles hegemónicos para el control del negocio de drogas supuso, de facto, fracturar las estructuras criminales hasta multiplicar los frentes de guerra; al inyectarles lógicas sionistas de combate urbano, puso a esa generación en el centro de la línea de fuego. 1988 produjo una generación desechable, pero la guerra de descabezamiento (kingpin strategy), la doctrina de contrainsurgencia (COIN) y las técnicas de combate urbano (CQB) los volvió masivamente sacrificables.

Continuará…

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/guerra-de-descabezamiento-coin-cqb-y-la-generacion-desechable
Descargado el 21 de noviembre de 2026.